

La cultura política de los alumnos de la UNAM

FRANCISCO RAMOS GÓMEZ Y VÍCTOR MANUEL DURAND PONTE

En un estudio realizado en marzo de este año sobre la cultura política de los estudiantes de la Universidad Nacional Autónoma de México se encontró que en su mayoría son portadores de una cultura política moderna: democrática y crítica. Lo anterior surge de una indagación sobre sus valores, su evaluación del sistema político, su eficiencia política como ciudadanos, sus fuentes de información, sus conocimientos políticos, sus preferencias ideológicas, su participación política, y el régimen de confianza de los estudiantes frente a las instituciones públicas y privadas. En este artículo presentamos una apretada síntesis de las dimensiones más relacionadas con la cultura política, dejamos para otro trabajo lo relacionado con el régimen de confianza y con su evaluación sobre la UNAM.

Los valores

Los valores son dentro de la cultura la unidad de medida para la evaluación y para el cálculo de la acción. Constituyen la parte central en la relación entre la cultura y la realidad política de un país, de ahí surge el tema de la legitimidad de los regímenes políticos y de los gobiernos.

En nuestro estudio observamos que la mayoría de los universitarios, 65.6%, opinaron que la democracia es siempre mejor que la dictadura; 14.8% mencionó que en ciertas circunstancias es mejor una dictadura, y el 14% afirmó que da lo mismo si el gobierno es una dictadura o una democracia. La cifra encontrada es muy significativa, pues se acerca a un consenso democrático. La adhesión con los valores de un régimen, en nuestra pregunta, la democracia, es un dato central de la cultura, pues representa la identificación entre el ciudadano y el régimen político y la disposición de los ciudadanos a defenderlo o, como en nuestra realidad, la disposición a cambiarlo.

La preferencia por la democracia es menor entre los alumnos del CCH pues sólo el 40.3% afirmó que la democracia es siempre mejor. Luego están los alumnos de la Escuela Nacional Preparatoria con 59.2%. Entre los alumnos de las licenciaturas, las cuatro áreas restantes, el porcentaje fluctúa entre el 70 y 76 por ciento. En las diferentes áreas de conocimiento en que la UNAM agrupa a sus licenciaturas y su bachillerato también hay algunas diferencias significativas: los alumnos del bachillerato que opinan que la democracia es siempre mejor que la dictadura representan el 50%; los estudiantes del área de las ciencias sociales, el 67.3%; los del área de fisicomatemáticas e ingenierías, el 68%; los del área de ciencias biológicas y de la salud, el 69%; y finalmente, los del área de las humanidades, el 74% (véase la gráfica 1). En los distintos campus de la UNAM también se aprecian diferencias pero son poco significativas.

Gráfica 1. Preferencia por la democracia o por la dictadura, por área de estudio



No hay duda que dentro de las variables referidas a la estructura interna de la UNAM es la diferencia entre el bachillerato y los estudios superiores la que introduce los mayores cambios, de cerca de 15 puntos porcentuales. Esto reafirma la tesis, muchas veces señalada, de que es la escolaridad la variable que más peso tiene en la conformación de la cultura política democrática.

En cambio, las llamadas variables socioeconómicas como sexo, edad, ingreso familiar o escolaridad del padre no introducen variaciones significativas. Pareciera que una vez dentro de la UNAM los individuos tienden a adoptar los mismos valores independientemente de su origen socioeconómico. La UNAM parece ser una poderosa agencia socializadora de los valores democráticos.

El hecho de que los alumnos de la UNAM piensen que la democracia es el mejor régimen político no significa que su compromiso sea consistente, aún hay dudas sobre la eficacia de la democracia. Cuando se les preguntó su opinión sobre si "la democracia es peligrosa porque puede provocar desórdenes", sólo el 42.7% del total dijo estar muy en desacuerdo, y si sumamos los que afirmaron estar muy en desacuerdo y poco en desacuerdo el porcentaje sube al 61.8%. En el caso de esta opinión no encontramos diferencias producidas por las variables socioeconómicas o por las universitarias: *campus* o área de conocimiento. Los resultados obtenidos indican que entre los alumnos aún hay incertidumbre sobre el régimen democrático, suponen que encierra peligros, que se pueden producir desórdenes.

Las respuestas a la pregunta: ¿El país funcionaría mejor si fuera gobernado por líderes duros?, indica algunos resabios autoritarios. Del conjunto de la muestra, el 39.4% dijo estar muy en desacuerdo y el 16.8% opinó estar en desacuerdo. Esto significa que el resto, poco más del 40%, piensa que sería bueno ser gobernados por líderes duros; se inclinan por una autoridad fuerte. A pesar de ello, nos parece que el dato relevante es que la mayoría estuvo en desacuerdo o muy en desacuerdo, es decir que rechazan a los líderes duros. Las respuestas se mantienen en todos los valores de las distintas variables socioeconómicas, entre mujeres y hombres, entre sus diversas edades, con padres de alta o baja escolaridad, etcétera. No hay duda de que la mayoría se inclina por liderazgos más modernos, acotados por el derecho.

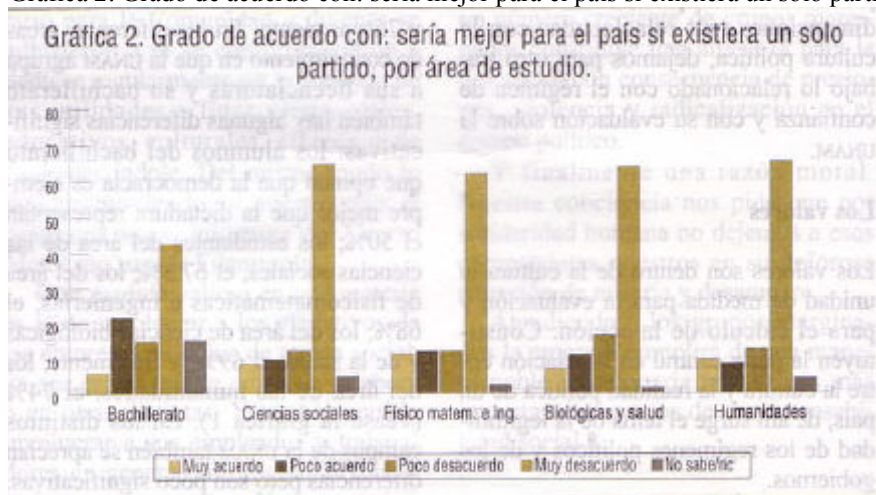
En relación con la autoridad también se pidió la opinión de los estudiantes sobre la siguiente afirmación: "Para mantener el orden, las leyes deben ser obedecidas siempre, aun cuando sean injustas." Las respuestas nos dan resultados similares a los referidos al liderazgo: el 48.4% del total de los alumnos entrevistados dijo estar en total desacuerdo y el 17.9% indicó desacuerdo. En suma, el 66.3% opinó que las leyes no siempre deben ser obedecidas, ni siquiera para guardar el orden, que se pueden desobedecer cuando son injustas. Hay claramente un rechazo a la ley injusta, a la autoridad injusta. En contrapartida se puede pensar que hay una defensa del individuo frente a la ley o el orden injustos. Más adelante veremos que los alumnos prefieren formas de participación política conservadoras, su rechazo a la ley injusta no se asocia con radicalismos.

Las variables socioeconómicas introducen algunas variaciones pequeñas. No existe diferencia de género, los menos jóvenes, los de más de 30 años, rechazaron más las leyes injustas, el 59.1% dijo estar muy en desacuerdo contra el 46.8% de los menores de 25 años. Asimismo, una mayor proporción, 53.1%, de los hijos de padres con menores ingresos estuvo muy en desacuerdo con que las leyes injustas sean obedecidas, mientras que los hijos de padres con mayor escolaridad que respondieron lo mismo sólo alcanzan el 44.3 por ciento. Similar actuación encontramos cuando relacionamos la variable sobre el ingreso familiar. Los de menores ingresos (menos de 3 salarios mínimos) alcanzan resultados más altos de "muy en desacuerdo" que los de más de 10 salarios mínimos, 55.6% y 47.3%, respectivamente. Cuando controlamos la información con las variables relativas a la estructura de la UNAM también encontramos diferencias apreciables. Los bachilleres son más sumisos a la ley injusta que los de educación superior; entre los primeros, los alumnos del CCH rechazan más la obediencia a leyes injustas que los preparatorianos (39.5 contra 31.2% de "muy en desacuerdo"). Entre los distintos *campus* resaltan Cuautitlán con el mayor porcentaje de "muy en desacuerdo", 64.9%, y Aragón con el menor 44.9 por ciento. Entre las áreas de conocimiento también hay una fuerte diferencia entre bachillerato 35.2% de "muy en desacuerdo", y ciencias biológicas y de la salud que tiene el mayor porcentaje, 56.5%; en las otras áreas el porcentaje fluctúa alrededor del 50 por ciento.

Para este trabajo también se indagó sobre el pluralismo partidario, se preguntó: ¿el país sería mejor si sólo existiera un partido político? La gran mayoría de los entrevistados afirmó estar en desacuerdo. El 60.1% del total dijo estar "muy en desacuerdo" y el 13.4% afirmó estar en "desacuerdo", casi las tres cuartas partes de la muestra rechazaron que el país estaría mejor con un solo partido. Esto refleja un aprecio por la pluralidad y la competencia políticas. Las variables socioeconómicas no introducen modificaciones de importancia, mientras que el área de conocimiento y el campus sí lo hacen. Los estudiantes del bachillerato sólo el 42.6% están muy en desacuerdo con que sería mejor la existencia de un solo partido político, contra el 65% que encontramos

entre los estudiantes del área de las humanidades. No obstante, también en este caso del bachillerato la suma de los desacuerdos es cercana al 60 por ciento (véase la gráfica 2).

Gráfica 2. Grado de acuerdo con: sería mejor para el país si existiera un solo partido, por área de estudio.



En resumen, las respuestas a los indicadores sobre los valores políticos nos muestran que los alumnos de la UNAM tienen mayoritariamente valores correspondientes a la cultura democrática. Prefieren el régimen democrático sobre las dictaduras, mantienen una relación moderna con la autoridad, no sumisa ni autoritaria, y se inclinan hacia el pluralismo partidario.

La tolerancia es otro valor fundamental de la cultura democrática, representa la aceptación de lo diferente, de la necesidad de reconocer la divergencia, significa que no existe un orden natural donde todos somos iguales e idénticos. La existencia del otro como diferente obliga a reconocer que el consenso no existe sino que se construye, por lo tanto, representa el apremio de resolver las diferencias por métodos o procedimientos no violentos o autoritarios, sino democráticos; el respeto a las decisiones de la mayoría, sin intentar aniquilar a la minoría. En el estudio se intentó conocer el grado de tolerancia de los estudiantes ante la siguiente cuestión: "En nuestro país existen personas que piensan con ideas diferentes a las de la mayoría de la población." En su opinión esas personas deben: "obedecer la voluntad de la mayoría dejando de lado sus ideas"; "pueden tener sus ideas, pero no intentar convencer a los demás"; "pueden tener sus ideas e intentar convencer a los demás". Los resultados muestran que la mayoría de los estudiantes entrevistados son tolerantes, el 56.3% prefirió la opción "pueden tener sus ideas e intentar convencer a los demás"; el 34.7% afirmó que "pueden tener sus ideas pero no intentar convencer a los demás" y sólo el 6.7% opinó que las personas que piensan diferente "deben obedecer a la mayoría". Las variables socioeconómicas y las correspondientes a la estructura universitaria no introducen efectos sobre la tolerancia política de los entrevistados.

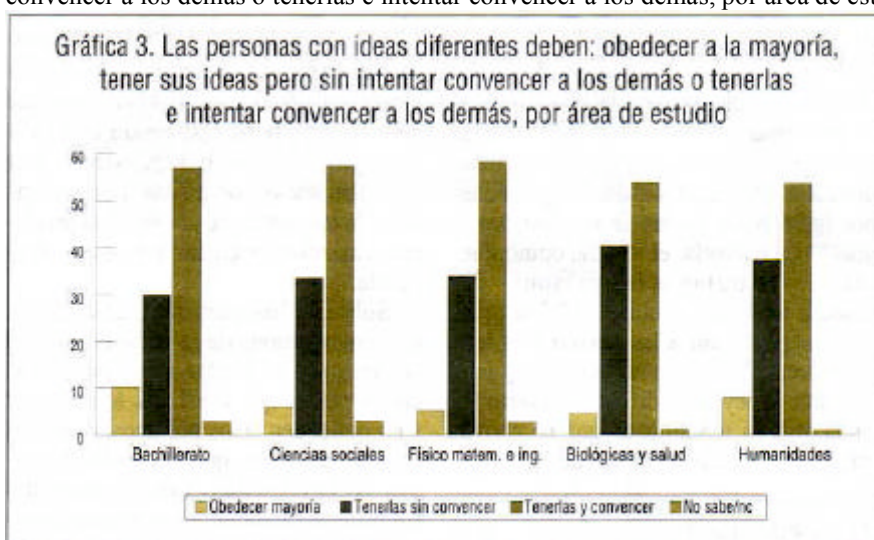
Junto a la pregunta sobre la tolerancia política también se inquirió acerca de la tolerancia social. Específicamente se preguntó si el alumno estaba muy de acuerdo, de acuerdo, poco en desacuerdo o muy en desacuerdo con las siguientes afirmaciones: "La mujer debe ocuparse sólo de su casa" y "Los homosexuales son personas que deben ser aceptadas como cualquier otra persona".

Respecto al papel de la mujer, el 78.5% respondió estar muy en desacuerdo con la afirmación de que la mujer debe ocuparse sólo de su casa y el 7.4% dijo estar en desacuerdo. Es decir poco más del 85% rechaza el papel tradicional que se asignaba a la mujer. Las variables socioeconómicas introducen pequeñas variaciones, las mujeres rechazan más, 83.2%, el papel tradicional de la mujer que los hombres, 74.1%. En el caso de la edad, la escolaridad del padre y el ingreso, las diferencias son muy pequeñas, inferiores al 5%. En cambio, tomando en cuenta el área de conocimiento vemos diferencias significativas, los estudiantes del bachillerato muestran un rechazo menor, 59% están muy en desacuerdo, en cambio los estudiantes del área de ciencias biológicas y de la salud el porcentaje de rechazo alcanza el 88%. Diferencias similares se encuentran en los distintos *campus* de la UNAM. En las preparatorias y en los CCH los porcentajes son 60 y 58%, respectivamente, mientras que en los *campus* donde se imparten las licenciaturas los porcentajes son siempre superiores al 80%, siendo Cuautitlán el que muestra el porcentaje más alto, 92.2 por ciento.

La aceptación de los homosexuales como cualquier otra persona también alcanza porcentajes de aceptación altos. El 64.9% afirmó estar muy de acuerdo y el 17% de acuerdo con que deben ser aceptados, lo cual rebasa nuevamente el umbral del 80% de aceptación. Las variables socioeconómicas no introducen efectos significativos, pero en las áreas de conocimiento destaca el bachillerato con niveles bajos de aceptación, sólo el 33.2% está muy de acuerdo y el 29.5% de acuerdo, aun así quienes aceptan que los homosexuales deben ser tratados como cualquier persona superan al 60%. En el caso de las áreas de conocimiento los estudiantes de ciencias biológicas y de la salud son los que muestran el nivel más alto de aceptación, 66.1% están muy de acuerdo y 18.7% de acuerdo, dando un total cercano al 85 por ciento.

En resumen, la población estudiantil de la UNAM es muy tolerante con las minorías políticas y sociales, aunque en el bachillerato encontramos cifras más bajas que en las áreas correspondientes a los estudios profesionales. En conjunto, los estudiantes de la UNAM son en su mayoría portadores de valores democráticos. Prefieren el régimen democrático y sus principales características: líderes modernos, no duros, pluralismo partidario, rechazo a las leyes injustas; son mayoritariamente tolerantes con las minorías tanto políticas como sociales.

Gráfica 3. Las personas con ideas diferentes deben: obedecer a la mayoría, tener sus ideas pero sin intentar convencer a los demás o tenerlas e intentar convencer a los demás, por área de estudio

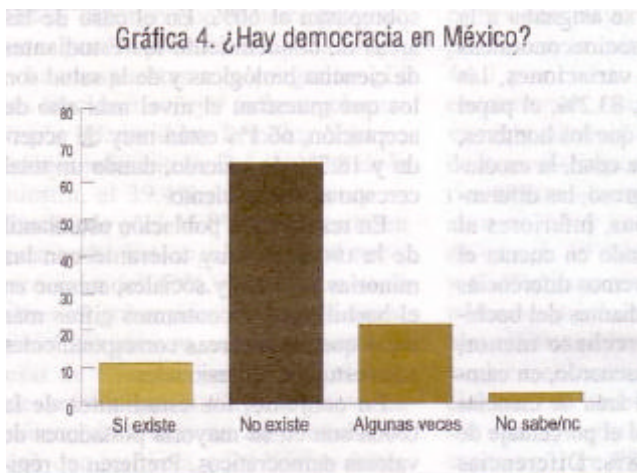


La evaluación del sistema político

La evaluación constituye un juicio que el ciudadano hace del sistema político y de sus partes con base en sus valores, sus preferencias. Esto se identifica con la evaluación del régimen, del sistema en general, con base en los resultados que las políticas públicas le dejan. Los alumnos de la UNAM tienen una imagen negativa del sistema político mexicano, aun cuando hacen una clara diferenciación entre la necesidad de las instituciones, la defensa de un sistema republicano, con equilibrio de poderes, y el desempeño del gobierno.

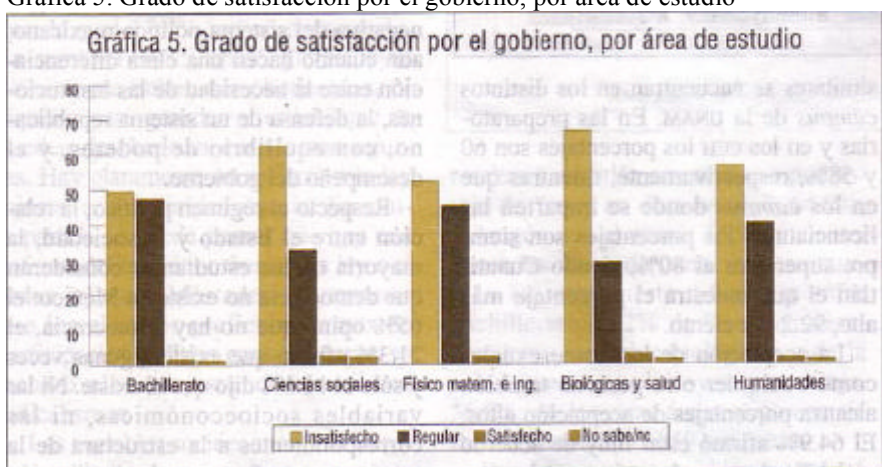
Respecto al régimen político, la relación entre el Estado y la sociedad, la mayoría de los estudiantes consideran que democracia no existe en México: el 65% opinó que no hay democracia, el 21.3% afirmó que existe algunas veces y sólo el 11.1% dijo que sí existe. Ni las variables socioeconómicas, ni las correspondientes a la estructura de la UNAM causan efectos en la distribución de las respuestas (véase la gráfica 4).

Gráfica 4. ¿Hay una democracia en México?



De la misma manera, cuando se pidió su opinión sobre el funcionamiento de la democracia en México, la mayoría, 51.6%, dijo que estaba insatisfecho; el 45.3% mencionó estar regularmente satisfecho; y el 1.8% afirmó estar satisfecho con el funcionamiento de la democracia. Las variables socioeconómicas no influyen y en las referentes a las áreas hay una tendencia a que los bachilleres prefieran valores intermedios. En todos los grupos, los que dijeron estar satisfechos, son una pequeña minoría (véase la gráfica 5).

Gráfica 5. Grado de satisfacción por el gobierno, por área de estudio



La evaluación que hacen del gobierno también es negativa. El 57.7% opinó estar insatisfecho, el 48.6% mencionó valores intermedios, regularmente satisfecho, y sólo el 2.3% afirmó estar satisfecho con el gobierno actual.

La evaluación negativa que los estudiantes hacen del gobierno coincide con la evaluación que hacen de la situación actual del país comparándola con la del año pasado. La mayoría de los entrevistados, 58.2%, encuentra la situación peor que el año anterior; el 30.1% opinaron que está igual; y el 10.9% afirmó que estaba mejor. Los datos no muestran variaciones importantes con ninguna de las variables socioeconómicas o referentes a la estructura universitaria.

En resumen, la evaluación que los estudiantes hacen del régimen político, de la democracia y del gobierno, es negativa. Podría decirse que entre los estudiantes de la UNAM tanto el régimen político como el gobierno tienen una pobre legitimidad.

La falta de legitimidad del régimen y del gobierno se expresa también en su opinión acerca del funcionamiento de la justicia, sobre el Estado de derecho y sobre el papel de la ley. Cuando se preguntó a los estudiantes: "¿usted cree que las leyes que nos afectan más directamente tratan a todas las personas por igual

o las tratan de manera desigual?" La mayoría, el 83.9%, opinó que esas leyes tratan a las personas de manera desigual, contra el 12.2%, que afirmó que tratan a las personas igual. La percepción de que no existe la igualdad ante la ley hace difícil el desarrollo de la cultura republicana que se apoya en el buen funcionamiento de las instituciones; la opinión sobre la afectación desigual de la ley, la falta de confianza en la justicia, se levanta como un fuerte obstáculo para tal fin.

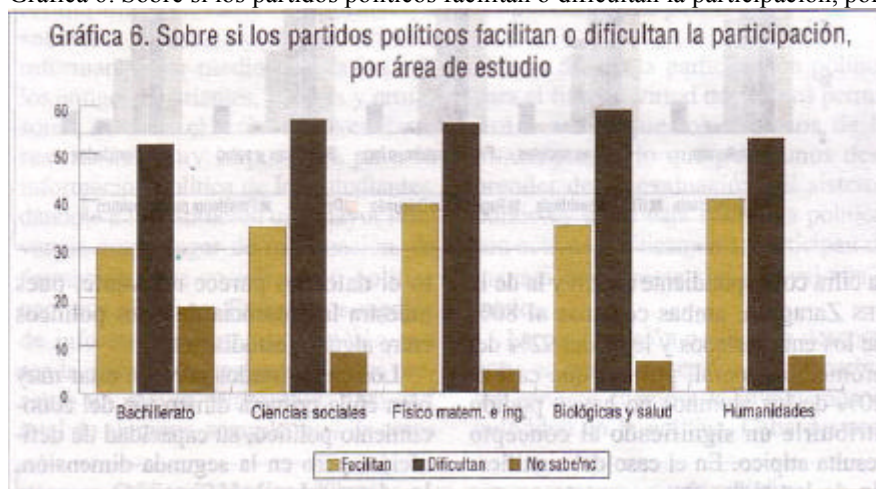
Los partidos políticos son otra institución central de los regímenes democráticos, su funcionamiento es la base de la representatividad política de los ciudadanos y, por medio de esa representatividad, del equilibrio de los poderes. Por ello su evaluación es crucial. Para conocer la opinión que los estudiantes tienen de ellos, se realizaron varias preguntas. En la primera se pidió su opinión sobre si "los partidos son indispensables a la democracia o sólo sirven para dividir a las personas". La segunda se formuló de la siguiente manera: "Los partidos políticos: ¿defienden a los diferentes grupos de la sociedad o sólo sirven para defender a los políticos?" Finalmente la tercera dice: "En su opinión, los partidos políticos ¿facilitan o dificultan la participación de los ciudadanos en la política?" Las respuestas son en general negativas, veamos:

En relación a si los partidos son indispensables a la democracia o sólo sirven para dividir, el 48.4% afirmó que dividen a las personas, contra el 42.4% que opinó que son indispensables. Las variables socioeconómicas y las referidas a la estructura de la UNAM no producen variaciones en las pautas de respuesta.

Sobre si los partidos defienden a diferentes grupos de la sociedad o sólo sirven para defender a los políticos, encontramos que el 61.4% afirmó que sólo defienden a los políticos, contra el 28.1% que opinó que defienden a grupos de la sociedad. Los alumnos del bachillerato tienden a ser menos severos, sólo el 46.3% afirmó que sólo defienden a los políticos. El resto de las variables no producen cambios en las distribuciones.

Finalmente, la mayoría de los entrevistados, 55.6%, opinó que los partidos políticos dificultan la participación de los ciudadanos en la política, contra el 34.5% que afirmó que facilitan la participación. Los más jóvenes, menores de 25 años, tienen una opinión más negativa de los partidos que los mayores de 30 años: 57.1 y 46.2%, respectivamente, opinaron que los partidos dificultan la participación. Los hijos de padres con menor escolaridad, hasta primaria, también son más severos en su juicio (el 60.3% afirmó que los partidos dificultan la participación) que los hijos de padres con educación universitaria o más, 48.7 por ciento. Fuera de estas modificaciones las demás variables no producen efecto de significación (véase la gráfica 6).

Gráfica 6. Sobre si los partidos políticos facilitan o dificultan la participación, por área de estudio



Así pues la visión que los estudiantes de la UNAM tienen de los partidos políticos es pobre y negativa y significa que se sienten aislados del sistema político, no tienen cómo vincularse a él.

Como hemos visto, los estudiantes realizan una evaluación negativa del régimen político, su descontento con el funcionamiento de la democracia así lo indica. De la misma manera evalúan negativamente al gobierno tanto como una institución que consideran no confiable, como por su desempeño y sus resultados. La desconfianza sobre la aplicación de la ley indica también una evaluación negativa del régimen de derecho y del funcionamiento de la justicia. Finalmente, los partidos políticos son también vistos con desconfianza y negativamente. Estamos frente a una crisis de legitimidad del sistema político dentro del público estudiantil

universitario, lo cual no debe sorprendernos pues en una época de cambio político como el que vive el país, es difícil que los ciudadanos con altos niveles de escolaridad apoyen al viejo régimen.

Eficiencia ciudadana

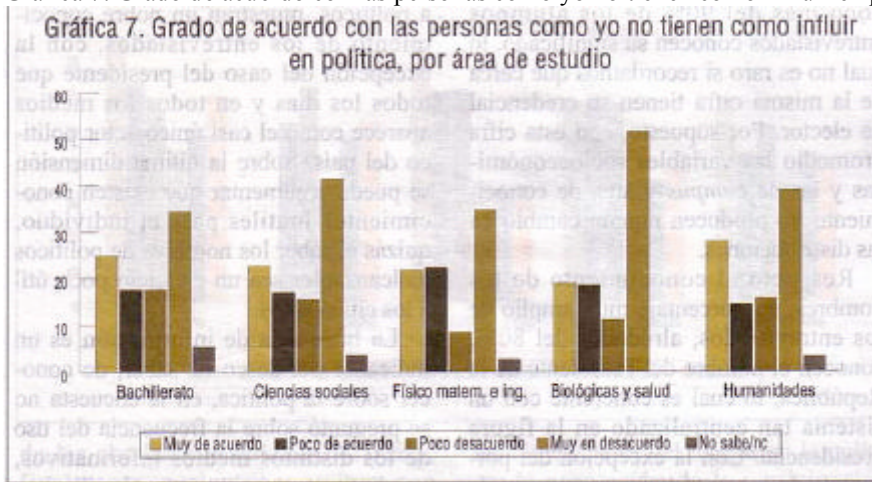
Hasta ahora hemos visto las opiniones que los estudiantes entrevistados tienen de las instituciones políticas, de su función y de su desempeño. La otra cara de la moneda es cómo se ven a sí mismos frente a ese sistema, qué tanto pueden influir en él, cuáles medios están a su alcance para hacerlo; en síntesis, qué tan eficientes son como ciudadanos para influir en lo que el gobierno hace.

Para captar la eficiencia ciudadana se pidió a los estudiantes su opinión sobre algunas frases, expresando si están muy de acuerdo, de acuerdo, en desacuerdo o muy en desacuerdo. La primera frase fue: "Votar es la única manera que tienen las personas como yo para decir si el gobierno hace bien o mal las cosas", con ella se procura aislar la acción de votar y ver si el entrevistado percibe o sabe que cuenta con otras formas para hacer valer su opinión sobre la gestión gubernamental. Los resultados son interesantes, agregando las respuestas muy de acuerdo y de acuerdo, es decir aquellos que ven en el voto su única posibilidad de opinar, vemos que el 54.1% se encuentra en situación de baja eficiencia para influir en la política gubernamental (sólo votando pueden influir), pero también es verdad que otra parte significativa percibe tener una mayor eficiencia. Las variables socioeconómicas y las relacionadas con la estructura de la UNAM no introducen cambios de significación en la distribución de las respuestas.

En la segunda frase: "No creo que los funcionarios del gobierno se preocupen mucho por lo que las personas como yo piensan", se plantea el mismo problema desde el lado del funcionario, es decir si habiendo hecho algo o realizado alguna acción se piensa que puede o no causar algún efecto en el funcionario. Los datos son más evidentes que en el caso anterior, dos tercios de los entrevistados afirmaron estar de acuerdo en que los funcionarios no se preocupan, por lo que ellos piensan que su eficacia política es baja.

Finalmente, la tercera frase, "Personas como yo no tienen cómo influir en lo que el gobierno hace", retoma directamente el tema de la baja eficiencia política del ciudadano. Los resultados son similares a los anteriores, cerca del 40% está de acuerdo y el 60% está en desacuerdo, estos últimos piensan que sí pueden influir en lo que el gobierno hace (véase la gráfica 7).

Gráfica 7. Grado de acuerdo con las personas como yo no tienen como influir en política, por área de estudio



En términos generales se puede afirmar que la eficiencia de los alumnos entrevistados frente al sistema es baja, una proporción muy alta no ve posibilidades de influir en lo que el gobierno hace, o incluso de ser tomados en cuenta. Las pautas de respuesta nos parecen coherentes con su visión del sistema político, no existe ambigüedad entre cómo ven al sistema y cómo se ven ellos mismos frente al sistema. Este dato es importante en la cultura política mexicana pues siempre se ha manejado

la ambigüedad, o cinismo político, como un rasgo característico del ciudadano mexicano que se produce cuando se critica el desempeño del sistema y, al mismo tiempo, el ciudadano se siente eficiente políticamente hablando. A esta ambigüedad también se le llama factor esperanza. En el caso de los estudiantes existe, al

menos en una alta proporción, una coherencia entre la visión del sistema y la de él mismo como ciudadano, no hay cinismo ni esperanza. De cualquier manera es importante destacar que otra parte importante de los estudiantes se piensan a sí mismos eficientes como ciudadanos, lo cual puede ser un indicio de la ambigüedad antes referida o la formación de ciudadanos que se sienten eficientes. El que los individuos se piensen con poder de influencia en un sistema como el nuestro es realmente importante, pues representa el presupuesto de la acción, de la participación política. No obstante, para corroborar esta hipótesis se requieren análisis adicionales que no podemos realizar aquí.

El conocimiento político

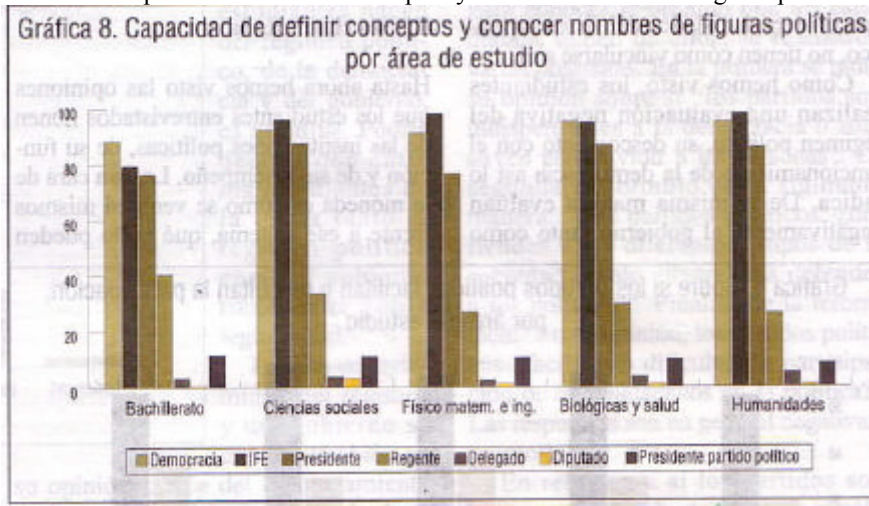
El sentimiento de baja eficiencia o competencia política mostrado por los estudiantes no es producto de su ignorancia, es más bien el reflejo de una relación real en la cual el ciudadano no influye en el sistema. Puede verse cuando atendemos a los niveles de conocimiento de nuestros entrevistados.

El conocimiento político es una dimensión fundamental de la cultura política, representa la capacidad de entender la política, de poder calcularla y decidir racionalmente. Se le puede dividir en dos grandes dimensiones, la primera se refiere a la capacidad de los individuos de conceptualizar, de pensar en abstracto la política, como muestran las preguntas: "¿Qué se entiende por democracia?" y "si conoce el significado de las siglas IFE"; la segunda dimensión se refiere al conocimiento específico de asuntos o nombres de políticos, en nuestro caso hemos preguntado sobre el nombre del presidente, del regente, del delegado o presidente municipal, de algún senador, de algún diputado y del presidente de algún partido político.

Como era de esperarse en una población con una escolaridad tan alta, el nivel de conceptualización, el poder definir el significado de la democracia, es alto. Aceptando que existe una polisemia o variedad de significados, éste es un atributo de prácticamente el total de los entrevistados. Llama la atención la cifra correspondiente al CCH y la de la FES Zaragoza, ambas cercanas al 80% de los entrevistados y lejos del 92% del promedio general, pues el que casi el 20% de los alumnos no hayan podido atribuirle un significado al concepto resulta atípico. En el caso del significado de las siglas IFE encontramos que poco más del 90% de los alumnos entrevistados conocen su significado, lo cual no es raro si recordamos que cerca de la misma cifra tienen su credencial de elector. Por supuesto, con esta cifra promedio las variables socioeconómicas y las de campus y área de conocimiento no producen ningún cambio en las distribuciones.

Respecto al conocimiento de los nombres, un porcentaje muy amplio de los entrevistados, alrededor del 80%, conocen el nombre del Presidente de la República, lo cual es coherente con un sistema tan centralizado en la figura presidencial. Con la excepción del porcentaje de la ENP, 64.6%, en el resto de las variables no existen diferencias significativas (véase la gráfica 8).

Gráfica 8. Capacidad de definir conceptos y conocer nombres de figuras políticas, por área de estudio



En el resto de los nombres el nivel de desconocimiento se agudiza rápidamente, el nombre del regente y del delegado o del gobernador o el presidente municipal, para los casos los entrevistados que vivan en el Estado de México, son conocidos por menos de la mitad, el promedio no alcanza la tercera parte. En el caso de los

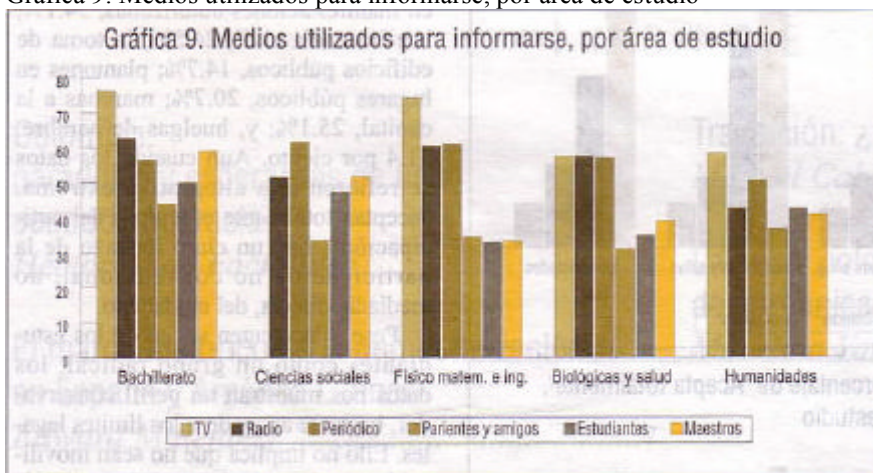
legisladores, senador y diputado, el conocimiento se acerca al cero. Finalmente, en el caso del nombre del presidente de algún partido, sólo el 10% de los entrevistados respondieron correctamente. Pese a su pequeño monto el dato nos parece relevante, pues muestra la presencia de estos políticos entre algunos estudiantes.

Los entrevistados parecen estar muy bien en la primera dimensión del conocimiento político, su capacidad de definición, pero en la segunda dimensión, los datos sobre la información respecto a políticos, muestran un pobre conocimiento de los entrevistados, con la excepción del caso del presidente que todos los días y en todos los medios aparece como el casi único actor político del país. Sobre la última dimensión se puede argumentar que existen conocimientos inútiles para el individuo, quizás el saber los nombres de políticos inalcanzables sea un ejercicio poco útil a los ciudadanos.

La búsqueda de información es un indicador del deseo de saber, de conocer sobre la política, en la encuesta no se preguntó sobre la frecuencia del uso de los distintos medios informativos, nos limitamos a preguntar si utilizaban o no ciertos medios para informarse, específicamente la televisión, la radio, los periódicos y revistas, por medio de charlas con parientes y amigos, con estudiantes y finalmente con los maestros. Los resultados nos indican que la televisión es el medio más empleado por los estudiantes para enterarse de los acontecimientos políticos, sin embargo

la radio y la prensa se utilizan de manera también amplia, más del 50% afirmó acudir a ellos para informarse. Dentro del uso de los medios masivos llama la atención que los estudiantes del bachillerato, 76.2%, acudan más a la televisión que los demás, el promedio es 67.2%, y que en el caso de los estudiantes del área de humanidades el porcentaje baja al 58.3 por ciento. En el caso de la radio y de los periódicos y revistas las variaciones son más pequeñas, manteniéndose los estudiantes de las humanidades como los que menos acceden a ellos (véase la gráfica 9).

Gráfica 9. Medios utilizados para informarse, por área de estudio



A pesar de su menor frecuencia resulta muy relevante la información sobre las formas más personales de informarse, por medio de charlas con los amigos y parientes, colegas y profesores, es decir el ámbito universitario resulta ser muy importante para la información política de los estudiantes, dándole a la institución una mayor relevancia como lugar de información, de formación y de socialización política para sus alumnos. Entre estos medios de información llama la atención que sea la plática con profesores la que presente un mayor porcentaje, 45% del total de alumnos, seguido muy de cerca de las charlas con colegas, 42.3% y, finalmente, parientes y amigos con 35.7 por ciento. En el uso de medios directos, cara a cara, los bachilleres son los que más los utilizan y los alumnos del área de fisicomatemáticas e ingenierías y los de ciencias biológicas y de la salud los que menores porcentajes tienen.

También son relevantes las diferencias por *campus* y área de conocimiento. Entre los *campus* sobresalen: Acatlán, Aragón, Cuautitlán y Zaragoza, en los cuales el porcentaje de estudiantes que se entera por medio de los medios masivos, televisión, radio y prensa, es bastante más bajo. Respecto a los medios personales o cara a cara las distribuciones son más erráticas, sólo en Cuautitlán y Zaragoza se ve una tendencia a la baja información en todos los medios salvo en el de los maestros, quienes pareciera que juegan una función de compensación. Está muy claro que la vida política es diferenciada en la UNAM.

La participación política

Hemos dejado la participación política para el final en virtud de que nos permitirá mostrar que los alumnos de la UNAM, pese a lo que podríamos desprender de su evaluación del sistema político y de su baja eficiencia política, son activos políticamente, participan de manera congruente con sus valores y juicios.

La participación política se descompone en varias dimensiones que permiten conocer cuánto está involucrado el individuo en la política. Cabe destacar las dimensiones del interés en la política; la aceptación de la participación convencional, aquella realizada dentro de los límites de la ley; la participación no convencional, que se lleva a cabo fuera de esos límites pero sin ser antisistema; y, finalmente, los actos participativos, es decir, las acciones que indican una intervención objetiva en el mundo de la política, como el votar. Veamos cada una de ellas.

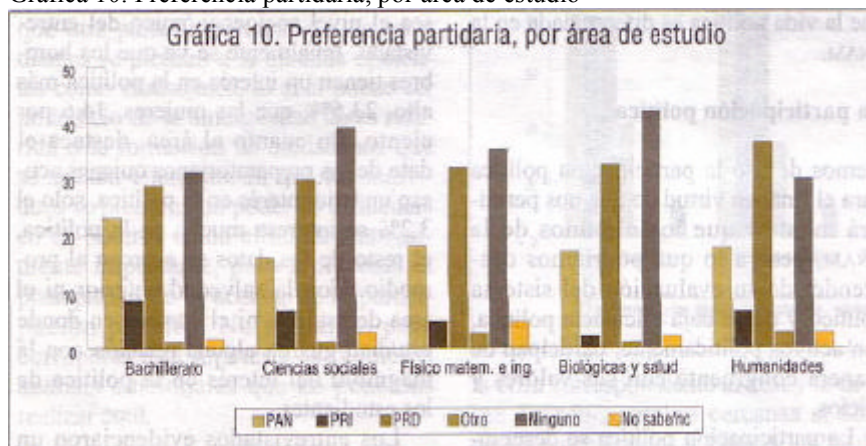
El interés político de los alumnos de la UNAM es significativo, el 50% de los entrevistados afirmaron que les interesaba mucho o regularmente la política, mientras que la otra mitad respondió que les interesaba poco o no les interesaba la política. Considerando únicamente el porcentaje de aquellos que les interesa mucho la política, podemos observar que existe una leve tendencia a que el interés aumente conforme mayor es el nivel de escolaridad del padre o el ingreso familiar, es decir entre mayor sea el nivel socioeconómico del entrevistado. Igualmente se ve que los hombres tienen un interés en la política más alto, 23.5%, que las mujeres, 14.6 por ciento. En cuanto al área, destaca el dato de los preparatorianos quienes acusan un bajo interés en la política, sólo el 3.2% se interesa mucho en la política, el resto de los datos se acercan al promedio. Con la salvedad anterior ni el área de estudio, ni el *campus* en donde estudian guarda alguna relación con la magnitud del interés en la política de los estudiantes.

Los entrevistados evidenciaron un mayor interés en la política del país que en la de su estado o de la ciudad, el 73.6% afirmó interesarse más en la política del país. Las variables socioeconómicas no introducen variaciones en la distribución de las respuestas, en cambio entre los alumnos del bachillerato, y más específicamente del CCH, se ve un mayor interés relativo en la política del estado (18%) y de la ciudad (22.5%). En términos generales el interés en la política nacional es considerado como un indicador de más disposición y de una capacidad mayor para entender la política, si ello es así nuestros entrevistados presentan un perfil positivo.

La mala evaluación que los alumnos realizan del régimen y del gobierno o la pobre legitimidad que otorgan a las instituciones políticas no se refleja en un desinterés por la política, al contrario existe un nivel alto de interés, es decir hay un compromiso global con la política.

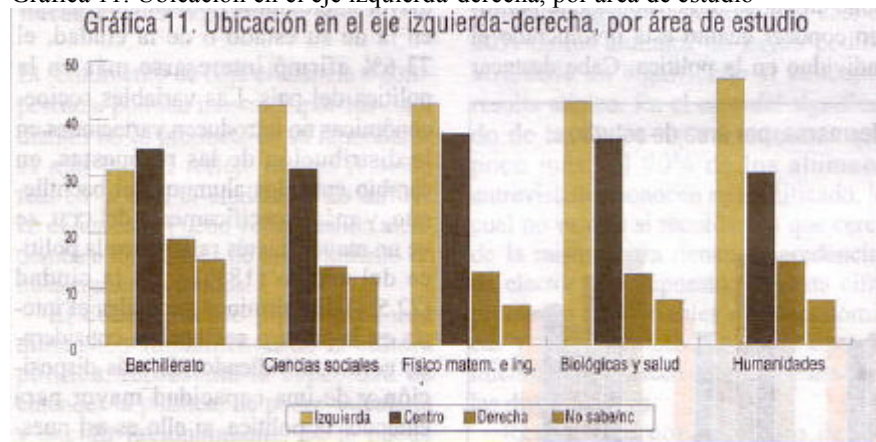
Los datos sobre la participación real de los estudiantes, sobre la realización de los actos básicos para la participación política, como el haber tramitado su credencial de elector, tener una identificación o preferencia partidaria (acto subjetivo de la mayor importancia) y poderse autoubicar en el continuo izquierda-derecha dentro del espectro político, nos proporcionan una imagen de su compromiso con la política. El 87.3% de los entrevistados cuenta con su credencial actualizada de elector y el 3.3 la tiene sin actualizar, entre los bachilleres, en especial los del CCH, la cifra es más baja, 70 por ciento. El 63.3% de los alumnos tiene algún partido con el cual se identifican más, sin que encontremos variaciones por las variables socioeconómicas o de la estructura de la UNAM (véase la gráfica 10).

Gráfica 10. Preferencia partidaria, por área de estudio



Finalmente, cuando se les preguntó sobre su ubicación en el continuo izquierda-derecha, el 90% lo hizo, sólo en el caso de los preparatorianos encontramos una variación significativa pues el 23.2% no pudo ubicarse en la escala (véase la gráfica 11).

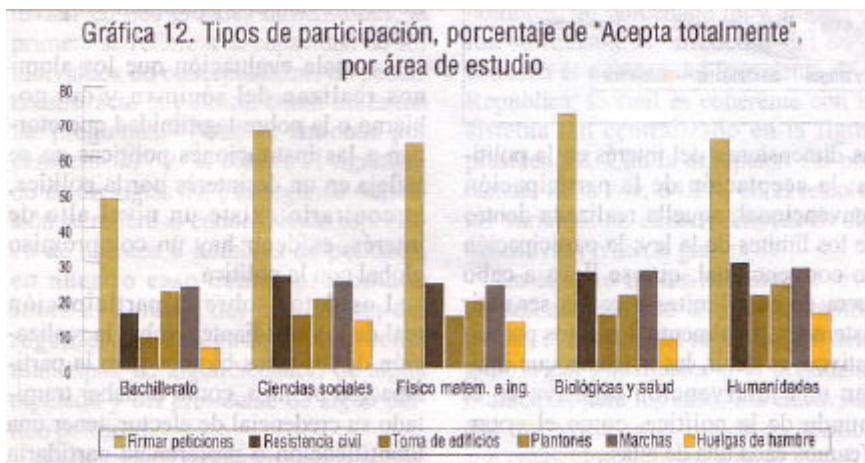
Gráfica 11. Ubicación en el eje izquierda-derecha, por área de estudio



Los indicadores sobre el tipo de participación que los entrevistados aceptan como normal o que toleran, nos proporcionan otra información relevante. Los indicadores expresan formas de participación desde muy convencionales, las permitidas por la ley, a las no convencionales. Estas se inician con firmar documentos solicitando algo, y se van incrementando en su radicalidad: participar en manifestaciones autorizadas, la resistencia civil, la toma de edificios públicos, los plantones en lugares públicos, marchas a la capital, hasta las acciones más radicales como la huelga de hambre. Las primeras implican formas pacíficas de participar solicitando algo a la autoridad, en cambio en las siguientes el ciudadano pretende obligar a la autoridad a realizar los cambios demandados. En nuestro sistema político hay evidencia cotidiana de este tipo de actos, por lo que no es hipotética su mención.

Los resultados (véase la gráfica 12) muestran un perfil conservador de los estudiantes universitarios. Dado que la información estadística es muy abundante presentamos sólo los datos referentes a "aprueba totalmente" cada tipo de acción enumerada, firmar documentos solicitando algo, 63.5%; participar en manifestaciones autorizadas, 54.1%; la resistencia civil, 24.5%; la toma de edificios públicos, 14.7%; plantones en lugares públicos, 20.7%; marchas a la capital, 25.1%; y, huelgas de hambre, 11.4 por ciento. Aun cuando los datos se refieren a la alternativa extrema, "aceptan totalmente esos tipos de participación", hay un claro rechazo de la participación no convencional, no mediada, directa, del ciudadano.

Gráfica 12. Tipos de participación, porcentaje de "Acepta totalmente" por área de estudio



Pese a la imagen social de los estudiantes como un grupo radical, los datos nos muestran un perfil conservador, bastante apegado a los límites legales. Ello no implica que no sean movilizables en defensa de sus intereses o de las instituciones en que confían, lo que sí indican los datos es que los estudiantes preferirían resolver los problemas mediante cauces legales y pacíficos.

Los datos sobre la participación de los estudiantes confirman una apreciación que hemos realizado a lo largo de este trabajo, se trata de un público de opinión que mayoritariamente presenta valores democráticos; una capacidad de conocimiento abstracto de la política y, por lo tanto, con capacidad para pensarla reflexivamente; con acceso a la información; y con niveles altos de participación subjetiva y objetiva. Frente a su cultura resalta su desapego al régimen y su crítica al gobierno, lo que parece un indicador de que en su mayoría los alumnos de la UNAM se han definido por la democracia y están en contra del pasado autoritario.

Notas

1 Nota metodológica. La encuesta fue levantada en la semana del 3 al 7 de marzo de 1997 por la empresa MORI de México. Se aplicaron 1,317 cuestionarios a estudiantes mayores de 18 años del bachillerato y de la licenciatura de la UNAM. La muestra fue diseñada para abarcar a los dos sistemas de bachillerato y a las cuatro áreas académicas en que se divide la UNAM, asegurando que en ellas estuviesen incluidas las carreras que se imparten en la Ciudad Universitaria (cu) y en las Unidades Multidisciplinarias. Una vez definidas las cuotas anteriores se determinó que las entrevistas se realizaran respetando las proporciones de sexo y de la escolaridad del padre en cada plantel de acuerdo con la información proporcionada por la Dirección General de Administración Escolar. Estas dos variables y las áreas académicas son las únicas representadas en la muestra según sus proporciones en el universo. La variable sistemas de bachillerato o *campus* tuvo cuotas asignadas para asegurar los análisis estadísticos, por lo cual sus resultados deben ser considerados sólo como indicativos.

Los datos de la distribución de la muestra se presentan a continuación:

Se entrevistaron a 244 alumnos del bachillerato, 119 del Colegio de Ciencias y Humanidades (cCH) y 125 de la Escuela Nacional Preparatoria (un¹), las entrevistas se recogieron en los distintos planteles de cada sistema.

Al área de ciencias sociales le correspondieron 401 casos, a la de físicomatemáticas e ingenierías 256 entrevistas, a la de biológicas y de la salud 200 y, finalmente, se aplicaron 216 entrevistas entre los alumnos del área de las humanidades.

Las entrevistas a los alumnos de las licenciaturas se levantaron en los diversos planteles en los cuales se imparten las carreras de cada área. Así, en cu se aplicaron 604 entrevistas, en Acatlán 138, en Aragón 122, en Cuautitlán 77, en Iztacala 56 y en Zaragoza 75.

En cada área se aplicaron entrevistas a hombres y mujeres guardando su proporción real, lo mismo que con la educación del padre de los alumnos. Con estas cuotas se procuró mantener una representatividad de los grupos socioeconómicos de los alumnos universitarios, evitando que la muestra se favoreciera a algunos grupos. Así se aplicaron 680 entrevistas a hombres y 637 a mujeres. En la variable educación del padre, se aplicaron 262 cuestionarios a los alumnos cuyos padres no tenían instrucción o tenían hasta primaria completa; 308 con secundaria incompleta o completa; 378 con bachillerato incompleto, completo o con educación técnica y comercial; finalmente 341 se aplicaron con padres cuya escolaridad es universitaria o mayor.

Francisco Ramos G. es profesor de carrera titular de la Facultad de Ciencias y secretario de Asuntos Estudiantiles de la UNAM; Víctor Manuel Durand P. es investigador titular del Instituto de Investigaciones Sociales y coordinador de asesores de la Secretaría de Asuntos Estudiantiles de la UNAM.

INDICADORES

*La UNAM en cifras**Universitarios y el México contemporáneo*

ADMIRACIÓN POR LAZARO CÁRDENAS

(GENERAL Y POR ÁREA DE ESTUDIO)

	Mucha	Regular	Poca	Nada	No sabe/nc
Total	41.5	36.4	12.8	7.2	2.1
Bachillerato	42.2	36.9	12.3	4.9	3.7
Ciencias sociales	41.6	37.2	11.2	8.2	1.7
Físico matemát. e ing.	39.8	34.8	14.8	7.8	2.7
Biológicas y salud	47.5	36.0	9.5	7.0	
Humanidades	37.0	36.6	16.7	7.4	2.3

ADMIRACIÓN POR MIGUEL ALEMÁN

(GENERAL Y POR ÁREA DE ESTUDIO)

	Mucha	Regular	Poca	Nada	No sabe/nc
Total	4.9	25.9	31.0	33.4	4.8
Bachillerato	9.0	25.8	25.8	32.0	7.4
Ciencias sociales	4.7	27.4	30.9	33.2	3.7
Físico matemát. e ing.	3.9	25.8	34.8	30.5	5.1
Biológicas y salud	3.5	26.0	32.5	32.5	5.5
Humanidades	3.2	23.1	31.0	39.8	2.8

ADMIRACIÓN POR LUIS ECHEVERRÍA

(GENERAL Y POR ÁREA DE ESTUDIO)

	Mucha	Regular	Poca	Nada	No sabe/nc
Total	1.8	13.2	27.3	53.9	3.7
Bachillerato	5.3	15.6	23.8	50.0	5.3
Ciencias sociales	1.0	13.7	25.7	56.9	2.7
Físico matemát. e ing.	1.2	11.7	32.8	49.6	4.7
Biológicas y salud	1.0	12.0	30.0	54.5	2.5
Humanidades	.9	12.5	25.5	57.4	3.7

ADMIRACIÓN POR CARLOS SALINAS

(GENERAL Y POR ÁREA DE ESTUDIO)

	Mucha	Regular	Poca	Nada	No sabe/nc
Total	2.7	6.4	11.8	76.3	2.9
Bachillerato	2.9	10.2	14.3	67.2	5.3
Ciencias sociales	4.0	4.7	9.7	78.1	3.5
Físico matemát. e ing.	1.2	7.0	13.3	76.2	2.3
Biológicas y salud	1.5	4.5	10.0	82.5	1.5
Humanidades	2.8	6.0	12.5	77.8	.9

ADMIRACIÓN POR ERNESTO ZEDILLO

(GENERAL Y POR ÁREA DE ESTUDIO)

	Mucha	Regular	Poca	Nada	No sabe/nc
Total	2.4	14.0	22.1	57.0	4.5
Bachillerato	3.7	18.0	20.9	43.9	13.5
Ciencias sociales	2.2	12.7	21.7	59.9	3.5
Físico matemát. e ing.	1.6	13.7	25.8	56.3	2.7
Biológicas y salud	1.5	14.5	21.0	62.0	1.0
Humanidades	2.8	12.0	20.8	63.0	1.4

Vitrina metodológica:

Levantamiento: 3-7 de marzo, 1997; empresa encuestadora: MORI de México; tipo de entrevista: 1317 cuestionarios a estudiantes mayores de 18 años de bachillerato y licenciatura de la UNAM (680 hombres y 637 mujeres).

